

Experiencias de estudiantes de Sociología que trabajaron durante la pandemia de COVID-19

Experiences of Sociology Students who worked during the COVID-19 pandemic

DOI: 10.61820/ALB.V3I4.1341

Fecha de recepción: 3 de septiembre de 2023

Fecha de aprobación: 31 de octubre de 2023

Oscar Basave-Hernández

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-9631-5143](https://orcid.org/0000-0001-9631-5143)

María Ysabel Navarrete Radilla

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-5260-1922](https://orcid.org/0000-0001-5260-1922)

Claudia Arroyo Salinas

[HTTPS://ORCID.ORG/0000-0001-8063-4545](https://orcid.org/0000-0001-8063-4545)

Resumen

Esta investigación buscó conocer la experiencia de estudiantes que desempeñaron un empleo durante las clases virtuales que se impartieron por el confinamiento de la COVID-19. Los matriculados en el ciclo escolar 2020-2021 de la licenciatura en Sociología de la Comunicación y Educación de la UAGro proporcionaron su testimonio acerca de su doble rol y las repercusiones que tuvo en sus actividades de aprendizaje en línea. Para recolectar la información se aplicaron dos cuestionarios; el primero, de preguntas cerradas, para identificar a quienes tuvieron un empleo y el segundo de preguntas abiertas en las que hablaron de las razones por las cuales se emplearon durante la pandemia y las consecuencias negativa que tuvieron en su desempeño escolar al asumir las dos actividades.

Palabras clave: clases en línea, COVID-19, estudiantes trabajadores, pandemia, universitarios.

Abstract

This research sought to know the experience of students who held a job during the virtual classes that were taught due to the confinement of COVID-19. Those enrolled in the 2020-2021 school year of the degree in Sociology of Communication and Education of the UAGro. They provided their testimony about their dual role and the impact it had on their online learning activities. To collect the information, two questionnaires were applied, the first, with closed questions, to identify those who had a job and the second, with open questions, in which they talked about the reasons why they were employed during the pandemic and the negative consequences they had in their school performance by assuming both activities.

Keywords: online classes, COVID-19, working students, pandemic, university students.

Universidad Autónoma de Guerrero - México // oscarbasave@uagro.mx

Introducción

La enfermedad infecciosa de coronavirus (COVID- 19, por sus siglas en inglés), causada por el virus SARS-Cov- 2, apareció a finales de diciembre de 2019 en China y rápidamente se propagó por el mundo. La rapidez con la que lo hizo se debió a la forma de transmisión, por lo cual se decretó el cierre de establecimientos de manera obligatoria durante tres años, entre ellos los centros escolares.

Pasar de los ambientes físicos de aprendizaje a los virtuales requirió la reconversión personal, porque ni profesores ni estudiantes estaban preparados para esta nueva circunstancia. Este nuevo reto en la interacción del proceso de enseñanza-aprendizaje a distancia implicaba equipamiento (posesión de computadoras, teléfonos inteligentes o tabletas), destrezas o competencias para utilizar las plataformas y aplicaciones (*Google Classroom*, *Zoom*, *Messenger* de *Facebook*, *WhatsApp*), así como conectividad, ya fuera por wifi o por datos; además de un espacio en la casa destinado para las actividades escolares. Estos requerimientos, además de las interferencias en la comunicación, se convirtieron en obstáculos para realizar las actividades académicas solicitadas. Con ello se suma que, en muchos casos, en una vivienda había más de dos educandos en diferentes niveles educativos y no todos podían contar con el equipo requerido.

De acuerdo con Giddens y Sutton (2017, pp. 352-353), la interacción social se refiere a las rutinas cotidianas, pues las interacciones con los demás estructuran y conforman lo que hacemos; nuestras vidas están organizadas en torno a la repetición de pautas de comportamiento parecidas día tras día, estas prácticas hacen que la vida social sea predecible. Sin embargo, a partir de la pandemia, la interacción social, tal como la conocíamos en las aulas escolares, se acabó. Las rutinas diarias de enseñanza-aprendizaje en entornos físicos tuvieron que transformarse en ambientes virtuales.

Las rutinas de interacción para la enseñanza aprendizaje significaron un enorme desafío, aunque ya había experiencias de educación a distancia¹ no habían tenido el papel protagonista que adquirieron con la pandemia. Las nuevas rutinas de interacción entre docentes y discentes generaron diferentes tipos de tensiones, lo que puso de manifiesto las carencias y las desigualdades en la disponibilidad de los recursos y la preparación de los actores de la interacción.

El COVID-19 y la educación superior

En el Informe COVID- 19 (CEPAL UNESCO, 2020) se citan datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en donde se puntualiza que a mediados de mayo del 2020 más de 1,200 millones de estudiantes de todos los niveles educativos dejaron de tener clases presenciales, de ellos, más de 160 millones eran de América Latina y el Caribe porque una de las medidas más importantes que los países de este subcontinente adoptaron fue la suspensión de clases presenciales. Desplegaron entonces las modalidades de enseñanza a distancia con una diversidad de formatos y plataformas, en conjunto con el apoyo y movilización del personal y las comunidades educativas, así como la atención a la salud y el bienestar integral de las y los estudiantes.

De acuerdo a este informe, pocos países (ocho de los 33 hasta el momento de elaborar el reporte) entregaron dispositivos tecnológicos (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador,

¹ La Open University británica y el Sistema Universidad Abierta de la UNAM fueron fundados en 1971, y la Universidad de Phoenix fue fundada en 1989 (Barrón-Tirado, 2020; Giddens y Sutton, 2017, pp. 1020-1021). En la UAGro la oferta educativa virtual comenzó hace una década.

Jamaica, Perú, San Vicente y las Granadinas, y Uruguay), aunque se precisa que Uruguay, desde antes de la pandemia, por una política de Estado, distribuía computadoras portátiles o tabletas a la población escolar. Por otro lado, se indica que 14 países consideraron entre sus estrategias la provisión de recursos para la capacitación de los docentes en el uso de las TICs.

Por otro lado, la Subsecretaría de Educación Superior junto con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2022) realizó una encuesta en la que se levantaron datos de manera periódica entre el 2020 y el 2021 por parte de universidades e instituciones, públicas y privadas; en ella participaron 273 mil alumnos.

De acuerdo con los resultados de esta encuesta, la situación económica familiar del 55% de los alumnos empeoró durante la pandemia, lo que ocasionó que casi el 50% de los alumnos se integrara o buscara ingresar al sector laboral; esto implicó un serio riesgo para la permanencia educativa, ya que, de acuerdo con la encuesta, la mitad de estos alumnos dedica 24 horas o más a la semana a su trabajo (ANUIES, 2022, p. 24).

Durante el confinamiento, según el informe se apunta que el 23% de los alumnos de Instituciones de Educación Superior (IES) públicas encontró un empleo o emprendió un negocio durante la pandemia, mientras que el 26% estaba en búsqueda de un empleo. Lo cual implicaría que casi el 50% de los alumnos de educación superior está o quiere ingresar al ámbito laboral, lo que podría ser un factor de riesgo para su permanencia escolar, ya que, en promedio, la mitad de los alumnos que trabajan lo hacen entre 24 y 48 horas a la semana.

Con respecto a la manutención familiar, se indica que, para el 77% de los estudiantes que participaron en la encuesta, la principal fuente de ingreso es el trabajo de los padres, mientras que el 13% se generan los ingresos con un empleo. Asimismo, otra fuente de ingresos para las familias de los estudiantes (7%) son los apoyos de gobierno: becas, pensión a adultos mayores y otras subvenciones gubernamentales. Por otro lado, el 4% de los estudiantes indicaron que sus familias perdieron su principal fuente de ingreso durante la pandemia (ANUIES, 2022, p. 28)

En este trabajo se buscó conocer la experiencia de las y los estudiantes de la licenciatura en Sociología de la Comunicación y Educación de la Escuela Superior de Sociología de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro) que en el ciclo escolar 2020-2021 tuvieron un empleo durante las clases virtuales por el confinamiento provocado por la pandemia de COVID-19.

El objetivo de esta investigación fue indagar cómo consideran que cumplir con una doble función repercutió en su aprendizaje. Los objetivos particulares fueron conocer el número de estudiantes que trabajaron durante el ciclo escolar señalado y si el horario de trabajo coincidía con el de clases; así como el tipo de Tecnologías de la Comunicación e Información (TIC's) utilizada para las clases virtuales (equipo y conexión).

Estudiantes que trabajan

La literatura sobre los estudiantes que trabajan es abundante, pues se trata de un tema que ha despertado una amplia preocupación por diversas razones. Una de ellas es sociológica, la masificación de la educación superior que ha sucedido en la medida de que las oportunidades de estudiar una profesión permitieron la ampliación de la matrícula escolar; sin embargo, las posibilidades de mantenerse en la escuela no son las mismas que las de ingreso.

Estudiar una licenciatura constituye un gran esfuerzo económico, que requiere de gastos inmediatos como transporte, adquisición de material escolar, parte de la alimentación,

entre otras que son erogaciones cotidianas para las cuales no siempre se cuenta con los recursos. Es por ello que la mayor parte de los estudiantes de nivel superior que logran culminar sus estudios con la posibilidad de titulación es menor al número que ingresó.

La literatura consultada correlaciona la trayectoria escolar con la familia, en especial porque ésta brinda los capitales económico y cultural; el primero de estos influye porque los costos educativos pueden ser medianamente cubiertos por el estudiante al hacer vida laboral, a la par que estudia, aunque tiene implicaciones en sus resultados académicos.

Bartolucci-Incico (1994) analiza género, edad, la familia, condición económica y antecedentes escolares; el desempeño académico y los tipos de estudiantes. En sus conclusiones apunta que la mayor parte de los jóvenes contó con el respaldo familiar, debido a que los padres le otorgaron importancia a la educación superior e hicieron lo posible por sostenerlos económicamente.

Por otro lado, Guzmán-Gómez (2004), quien delimitó el estudio a un grupo de estudiantes de cuatro carreras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), considera el trabajo estudiantil al que da cabida a las diferentes modalidades, como el asalariado, por comisión, beca o sin pago, así como el tiempo en que se realiza, tiempo completo, medio tiempo o por horas; además de los motivos por los cuales labora.

Guzmán-Gómez (2004, p. 26) refiere que el tema es estudiado por la sociología norteamericana, pero en su mayoría se dedica al nivel bachillerato y, especialmente, al trabajo de tiempo parcial para analizar el desempeño académico, por las repercusiones que tienen en el aprovechamiento escolar el número de horas dedicadas al empleo.

Por otro lado, también reseña la literatura sociológica francesa donde se analizan las condiciones de vida y de estudio debido a que el proceso de masificación de la educación superior en Francia y cómo, gracias a ello, han ingresado estudiantes de sectores sociales antes excluidos (Guzmán-Gómez, 2004, p. 34).

Guzmán-Gómez (2004, p. 38) cita a Eicher y Gruel (1996) y a Erlich (1998) para señalar que aun cuando los estudiantes, sea cual sea su origen, pueden llegar a trabajar, lo que diferencia a los que provienen de familias con más recursos a los de menores ingresos es el tipo de actividades que desempeñan y el uso que hacen del recurso obtenido, porque para algunos está orientado al sustento y, para otros, a la autonomía de gastos personales; por ello las investigaciones sobre el financiamiento de la vida estudiantil proviene de tres fuentes: la actividad remunerada, la ayuda privada (principalmente la que proviene de la familia) y la ayuda pública (becas, ayudas para el alojamiento).

Asimismo, la autora también refiere que en América Latina las investigaciones han girado en torno a las condiciones socioeconómicas de los jóvenes, los problemas para su inserción en el mercado laboral y las relaciones entre el sistema educativo y el mercado de trabajo.

Vázquez-Galicia (2009) analiza la información sobre los estudiantes de la Unidad Azcapotzalco de la Universidad Autónoma Metropolitana y apunta que el conocer el perfil de los discentes trabajadores permite conocer los perfiles socioeconómicos y permitirá a las instituciones acercarse a las prácticas cotidianas reales de los jóvenes.

Por otro lado, López-León (2011) también aborda el tema con la caracterización de los estudiantes de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, considerando en el perfil sus fuentes de ingreso y gastos escolares, historial laboral, condiciones de trabajo y la distribución del tiempo entre su jornada laboral y de estudios.

Cuevas de la Garza y De Ibarrola-Nicolín (2013) indagan acerca del tipo de aprendizajes que desarrollan en los ámbitos del trabajo y la escuela estudiantes de un instituto tecnológico para analizar cuáles resultan más significativos para el desempeño profesional e identificar correspondencias. Sin embargo, es pertinente señalar que este estudio considera que los aprendientes laboran en la misma área en la que estudian.

Suárez-Zozaya (2015) estudia el tema de quienes cursan el nivel superior en la UNAM con el objetivo de analizar diferencias en términos de construcción de identidad, experiencia escolar, participación institucional y condición juvenil.

Como se podrá observar, la literatura al respecto de los estudiantes que también trabajan es muy amplia, tanto de enfoques cuantitativos como cualitativos; la mayor parte de estos trabajos académicos se refieren al empleo que no tiene que ver con el área en el que estudian los discentes, sino en cualquier otra de donde puedan obtener ingresos económicos para su manutención, es decir, que sus padres no cuentan con los recursos suficientes para sostenerlos en las escuelas.

Marco teórico conceptual

Para la realización de este trabajo se consideran los conceptos de educación, trabajo y movilidad social. En torno al primero, se trata de la educación superior, la cual dota a los estudiantes de los conocimientos y competencias necesarias para incorporarse al mercado laboral como profesionistas, lo que se conoce como capital humano.

Con respecto a los conceptos trabajo y movilidad social, se refiere a las actividades laborales que desempeñan los discentes a la par de realizar su rol de estudiantes para mantenerse en la escuela. La movilidad social indica la esperanza de quienes invierten esfuerzo, tiempo y dinero para obtener los certificados escolares y desempeñar una profesión.

Giddens y Sutton definen a la educación:

[...] como una institución social que permite o fomenta la adquisición de habilidades, conocimientos y la ampliación de horizontes personales. La educación puede tener lugar en muchos entornos sociales. Por otro lado, la escolarización hace referencia a los procesos formales a través de los cuales se enseñan ciertos conocimientos y habilidades, normalmente a través de planes de estudios predeterminados en entornos especializados: las escuelas. (Giddens y Sutton, 2017, p. 972).

Además, señalan que en las sociedades industriales la educación enseña las habilidades para cubrir puestos especializados, entre ellas también habitúa al estudiante a la disciplina del lugar de trabajo, los tipos de comportamiento personal, el modo de presentarse, imagen e identidad (Giddens y Sutton, 2017, pp. 973-975).

Por otro lado, Giddens y Sutton conceptualizan al trabajo, remunerado o no

[...] como el desempeño de tareas que exigen un esfuerzo físico o mental, cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios para satisfacer necesidades humanas. Una ocupación o empleo, es un trabajo que se realiza a cambio de una paga regular, o salario. El trabajo es la base de la economía en todas las culturas. El sistema económico está formado por las instituciones que se encargan de la producción y distribución de bienes y servicios (Giddens y Sutton, 2017, p. 303)

Empero, los autores aclaran que muchas clases de empleo remunerado no se ajustan a esa acepción, pues forman parte de la economía informal. Por lo tanto, no se registran dentro de las estadísticas oficiales y sus transacciones quedan fuera de la esfera del empleo regular.

Sobre la movilidad social, Giddens y Sutton (2017, p. 586) indican que es el movimiento de los individuos o grupos entre las distintas posiciones socioeconómicas. De quienes ganan propiedades, renta o posición se dice que ascienden, y en esto influyen las carreras profesionales de las personas.

Guzmán-Gómez (2004, p. 21) señala que los estudiantes que trabajan son aquellos que combinan el estudio con el trabajo bajo cualquier modalidad, que puede ser de tiempo completo, medio tiempo o por horas, de manera permanente o temporal. Mientras que define como estudiante a quienes cursan estudios universitarios; y esta actividad ha variado conforme el paso de los años, sobre todo a partir de los sesenta, cuando se incorporan a las universidades jóvenes de las clases asalariadas y ya no sólo de la de la burguesía y clases dominantes. (2004, p. 50-51). La masificación de la educación superior ofreció una oportunidad de acceso, pero no necesariamente de mantenerse en las escuelas.

Al respecto, Vázquez-Galicia (2009, p. 122) puntualiza que la caracterización del estudiante trabajador lleva implícito el juego de dos roles, el primero que implica atender sesiones de clases, hacer tareas, realizar lecturas y participar dentro de las actividades en el aula; y la segunda función que incluye cumplir con una actividad laboral dentro de algunas horas al día, dependiendo de lo que estipule su contrato.

Por estas mismas funciones y requerimientos se genera tensión entre ambos roles, porque para ser exitosos requieren de cierto número de horas de clases, tareas y lecturas que solicitan los docentes; y a la vez, necesitan tiempo para realizar sus actividades dentro de la jornada laboral, dice Vázquez-Galicia (2009, p. 123).

Marco metodológico

La investigación se realizó con un enfoque mixto de acuerdo con Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) a través de la recolección y el análisis cuantitativo y cualitativo que sirven para generar el desarrollo y la contextualización. En el desarrollo se usan los resultados para ayudar a informar al otro método de soporte, mientras la contextualización provee de un encuadre más completo, profundo y amplio, generalizable y con validez externa (Hernández-Sampieri y Mendoza-Torres, 2018, p. 617).

Por ello se recolectó la información en dos fases, en la primera se aplicó un cuestionario con preguntas cerradas para conocer las condiciones de conectividad, así como identificar a quiénes estaban empleados en ese periodo lectivo. Luego, se les hizo otro cuestionario con preguntas abiertas en donde hablaran de su experiencia escolar en la modalidad a distancia. En el primer cuestionario participaron 76 estudiantes, de los cuales 39 informaron que realizaban la doble función de estudiar y trabajar.

De acuerdo con el Anuario Estadístico de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro, 2021) en la Escuela Superior de Sociología, donde se imparte el Programa Educativo de Sociología de la Educación y Comunicación en el periodo lectivo 2020-2021, había una matrícula de 226 estudiantes registrados, distribuidos como señala en la Tabla 1.

Tabla 1. Matrícula de la Escuela Superior de Sociología

Grado	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto
Alumnos	55	54	43	74

Fuente: Anuario Estadístico 2020-2021 de la Universidad Autónoma de Guerrero (UAGro, 2021, p. 74).

Quienes respondieron al cuestionario inicial fueron 76 estudiantes de primero, tercero y cuarto grado. Entre las preguntas planteadas estuvieron las de conexión, dispositivo de lectura y realización de las actividades.

Sobre el dispositivo de conexión, el 76.3% lo hacía desde un teléfono celular, 21.1% se conectaba a través de una computadora o laptop, mientras que el 3% lo hacía con una tablet. Acerca del tipo de conexión, 40.8% se conectaba con una red wifi, 18.4% con datos y 40.8% utilizaba ambos tipos. Esta interrogante muestra que, quien utiliza datos, está fuera de su vivienda, lo cual significa un gasto extra.

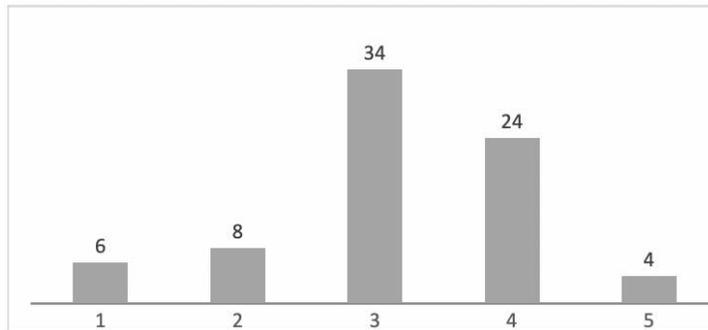
Con respecto a las lecturas del material bibliográfico, 61.8% respondió que las realizaban desde el teléfono celular, 30.3% en una computadora o laptop y 7.9% desde una tablet. Mientras que las tareas escolares el 44.7% las hacían en el teléfono y 47.4% en una computadora o laptop, y el 3.9% las llevaban a cabo en tablet o en un cibercafé, respectivamente.

En la pregunta para distinguir el número de estudiantes que tuvieron empleo, mientras cursaron sus estudios en línea, el 63% de quienes respondieron, lo hicieron de manera afirmativa, mientras que el 36% informó que no laboró mientras estudió. De quienes respondieron afirmativamente sobre que tenían empleo mientras estudiaban, el 60% señaló que el horario laboral coincidía con el de clases. El 40% de los entrevistados dijo que no se empalmaban los horarios. Con respecto a las horas que cubrían en el trabajo, la mayoría, 37 respuestas, respondió que cubrían una jornada de ocho a diez horas; mientras que los que mencionaron trabajar menos de ocho horas fueron 17 respuestas.

A la pregunta de si para trabajar se tenían que trasladar de su casa al trabajo, la mayoría, 82%, respondió que sí; mientras que apenas un 18% no lo hizo. De quienes se trasladaban de su vivienda al trabajo y el tiempo que hacían, 32 contestaron que entre media hora o menos de traslado; en tanto que 17 utilizaban una hora.

A la pregunta de si en la modalidad virtual habían aprendido, siendo 1 “muy poco” y 5 “mucho”; la mayor parte, 58, se colocó en un punto intermedio de aprendizaje, como se indica en la Figura 1.

Figura 1. Aprendizaje en la modalidad virtual



A quienes respondieron al primer cuestionario sobre si trabajan mientras estudiaban, se les aplicó otro en el que se plantearon las siguientes preguntas que respondieron abiertamente:

1. ¿Cuál fue la razón principal por la que trabajabas mientras estudiabas?
2. ¿Tu trabajo se relaciona con lo que estudias?
3. ¿Contaste con algún tipo de beca?
4. De no tener beca, ¿podrías decir la razón de no tenerla?
5. ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

Testimonio de los estudiantes que trabajan

Para mantener confidencial la información que proporcionaron se identificará con las iniciales de nombres y apellidos de los estudiantes que respondieron, además del medio que utilizaron para responder, WhatsApp o Messenger de Facebook, porque, como se recordará, el confinamiento de los años 2020-2021 limitaba las interacciones presenciales.

WDD respondió que la razón principal por la trabajó mientras estudiaba fue por la pérdida de su padre, se vio en la necesidad de hacerse cargo de sus estudios y ayudar en los gastos de la casa. Indicó que su empleo no se relacionaba con sus estudios. Con respecto a haber contado con alguna beca, dijo que había tenido en dos ocasiones la de manutención y, en otra ocasión, la rechazó porque contaba con un salario y quiso darle la oportunidad a otro compañero que la necesitara. Sobre la experiencia de trabajar y estudiar, respondió que “ambas cosas requieren de mi tiempo y esfuerzo que hasta a veces he sentido que no puedo hacer todo al mismo tiempo. He cambiado mis horas de sueño o descanso para tratar de no afectar tanto mi rendimiento académico como laboral.” (WDD, comunicación vía WhatsApp, 10 de febrero de 2022).

CYFH respondió que comenzó a trabajar debido a que su mamá “sufrió una enfermedad muy fuerte, dado que ella es uno de los pilares de ingresos y el no trabajar nos afectó, por eso recurrí a trabajar en OXXO para poder solventar gastos de comida y servicios especiales.” Indicó que no pudo contar con ninguna beca, porque siempre que se postuló no la obtenía, supuestamente por no cumplir los requisitos.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Honestamente sí, pues es algo que no me gustaría hablar, pero tenía jornadas muy excesivas, mis horarios estaban intercalados, puesto que en una semana trabajaba en las tardes, en otra semana trabajaba en la noche y otras en la madrugada (10 PM a 8 AM), de ahí a tomar mis clases algo cansado. Además de eso, obtuve acumulación de estrés, insomnio y enfermedades básicas. (CYFH, comunicación vía WhatsApp, 9 de febrero de 2022)

RAT señaló que tuvo que trabajar porque sus padres se enfermaron y el padre se quedó sin empleo. Su trabajo no se relacionaba con sus estudios de licenciatura, asimismo dijo que no contó con beca y las veces que la solicitó, fue rechazada.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

OSCAR BASAVE-HERNÁNDEZ
MARÍA YSABEL NAVARRETE RADILLA
CLAUDIA ARROYO SALINAS

— Es difícil dar el cien por ciento, en la escuela y el trabajo al mismo tiempo. Yo creo que me afectó un poco en ciertas materias. (RAT, comunicación vía Messenger de Facebook, 10 de febrero de 2022)

JGG informó que tuvo que trabajar porque no tenía “muchas solvencia económica”. Su empleo no estaba relacionado con la licenciatura. Tampoco tenía beca porque no era seleccionada en los procesos.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Dormía sólo cinco horas diarias durante dos años, por eso a veces no lograba terminar los trabajos o me dormía en clase. (JGG, comunicación vía Messenger de Facebook, 9 de febrero de 2023)

ASP mencionó que la razón por la que trabajó es que los ingresos que generaban sus padres “no alcanzaban para costear sus estudios, el transporte, los alimentos diarios, etcétera”. Señaló que sus trabajos no estaban relacionados con la carrera profesional, indicó que laboró de mesera, de hostess, de niñera, entre otros. Añadió que nunca tuvo beca, a pesar de haberse postulado “muchas veces en las diferentes plataformas, pero siempre que lo intenté, no me aceptaron, igual traté de solicitar el apoyo que brindaba la dirección pero nunca supe cómo se autorizaba, así que, por ende, tampoco tuve ese apoyo”.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Mi experiencia en estudiar y trabajar fue muy cansada, era estar en la escuela desde temprano y de ahí irme a trabajar, para la noche llegar a la casa a dormir, y al otro día estar en la escuela temprano. Fue bastante complicado sacar a flote ambas cosas porque era darme tiempo para hacer tareas y otras actividades y al final del día se vieron afectados mis resultados académicos, porque a veces, por estar cansada, me quedaba dormida. (ASP, comunicación vía WhatsApp, 16 de febrero de 2022)

LACT indicó que tuvo que trabajar por “la situación económica de su hogar”, y que su empleo no se relacionaba con sus estudios, dijo que sólo en dos ocasiones le autorizaron la beca de manutención².

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Es una responsabilidad más el tener que ejercer los pagos del hogar junto con mi mamá; tener tiempo para mis tareas, mis clases y no descuidar nada es algo que se me hacía sencillo en los últimos años, pero al llegar a la universidad se me fue complicando, los meses que más me afectaron fueron noviembre, diciembre y enero de este año puesto que trabajé más y por razones de tiempo falté a clases y bajaron mis calificaciones un poco. (LACT, comunicación vía WhatsApp, 9 de febrero de 2022)

MMGG refirió que trabajó porque cuando comenzó el confinamiento por la pandemia de COVID-19, “mi familia se vio muy afectada económicamente, pero también tengo que trabajar ya que soy responsable de algunos gastos personales y escolares”. Su empleo no estaba

2 Para obtener alguna de las becas que se otorgan se tiene que postular anualmente, pero no hay ninguna garantía de tener el beneficio durante los cuatro años de la carrera.

relacionado con la licenciatura. Dijo que no contaba con ninguna beca, porque “no he tenido suerte”.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— A veces es complicado estudiar y trabajar, en algunas ocasiones sí he sentido que me ha afectado, por la cuestión de los tiempos. (MMGG, comunicación vía Messenger de Facebook, 9 de febrero de 2022)

A la pregunta de la razón para trabajar, OGV respondió: “Yo soy músico, y dado a la pandemia, los bares cerraron, así que tuve que buscar un trabajo de tiempo completo para cubrir mis gastos”. Su trabajo no estaba relacionado con sus estudios. Tuvo beca, pero le fue suspendida, “nos la cancelaron faltando un último pago, ya no nos quisieron registrar por ser egresados, pero yo aún me cuento reinscrito por falta de realizar las prácticas profesionales”.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— No me afectó como tal, en mi trabajo, cuando no había mucho que hacer, me daban chance de tomar las clases. (OGV, comunicación vía Messenger de Facebook, 9 de febrero de 2022)

EAST señaló que trabajó para pagar sus estudios y que su empleo y la formación profesional no estaban vinculadas, tampoco contó con una beca.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados?

— Afectó sólo un poco. (EAST, comunicación vía WhatsApp, 9 de febrero de 2022)

UDA dijo que trabajó “para generar ingresos y cubrir sus gastos de comida y pasajes”, el empleo no estaba relacionado con sus estudios. Informó que sí contó con una beca.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Creo que sí me afectó en mis resultados académicos, sin embargo afectó tanto para mal como para bien al desarrollar mayor independencia y capacidad para solucionar problemas, pero, sin duda, hubiera preferido sólo estudiar sin trabajar. (UDA, comunicación vía Messenger de Facebook, 12 de febrero de 2022)

EAG respondió que la razón por la cual trabajó fue “para mantenerme y para mantener los gastos de la escuela, mi trabajo es mi fuente principal de ingresos y la escuela fue para lograr tener una licenciatura y, de esa forma, conseguir un mejor empleo”. Su empleo tampoco estaba relacionado con sus estudios. Sólo el primer año contó con la beca “Jóvenes escribiendo el futuro”, la cual no pudo continuar porque bajó su promedio.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Mi experiencia fue que es bastante cansado el tener que cumplir con las dos obligaciones, no podía descuidar mi trabajo y si descuidaba la escuela, también bajaban mis calificaciones o tenía materias reprobadas. Por este motivo es claro que los resultados académicos no fueron como me hubiera gustado, terminé reprobando varias materias y bajando mi promedio, al

OSCAR BASAVE-HERNÁNDEZ
MARÍA YSABEL NAVARRETE RADILLA
CLAUDIA ARROYO SALINAS

mismo tiempo de padecer insomnio, estrés y ansiedad por tener que trabajar y estudiar. (EAG, comunicación vía WhatsApp, 11 febrero de 2022)

HLCV expresó que trabajó para pagar sus estudios y los gastos de transporte público. Su trabajo no estaba relacionado con sus estudios y contó con beca.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— No, porque fue una licenciatura que me interesó, porque se relaciona con lo que me gusta que es la docencia. (HLCV, comunicación vía Messenger de Facebook, 11 de febrero de 2022)

CYAG manifestó haber trabajado por superación académica, para obtener el perfil profesional en su empleo como docente en una preparatoria. No contó con beca.

— ¿Cuál fue tu experiencia de trabajar y estudiar?, ¿crees que te afectó en tus resultados académicos?

— Un reto muy grande, porque se atendieron diferentes actividades, hogar, trabajo, escuela. Con la satisfacción de haber concluido mi segunda licenciatura. Al principio sí me afectó en mi rendimiento académico, ya que no podía estar en algunas clases. (CYAG, comunicación vía Messenger de Facebook, 22 de febrero de 2022)

Los párrafos anteriores corresponden a las respuestas de los estudiantes que trabajaron mientras estudiaban. Al respecto a la primera interrogante sobre los motivos para laborar, algunos señalaron la insolvencia económica y otros que lo hicieron para cubrir sus gastos; aunque pudiera considerarse lo mismo, el fraseo tiene una connotación distinta de que la familia no puede costear los gastos personales del alumno, como el transporte. Apenas una persona respondió que trabajaba y estudiaba por superación académica, cabe aclarar que se trataba de una estudiante que se desempeñaba como profesora y que se matriculó en Sociología para obtener el perfil de las materias asignadas en el bachillerato en el que labora.

Por otro lado, con respecto a las becas, seis de ellos no contaron con ninguna de las que se ofrecen porque, de acuerdo con sus testimonios, no fueron seleccionados. A otros dos se les suspendió, a uno de ellos porque bajó de promedio.

Conclusión

La masificación de la educación superior en las universidades públicas permitió el ingreso para estudiar una carrera profesional a hijos de personas de escasos recursos económicos, pero esa oportunidad se enfrentó con obstáculos. A los bajos ingresos económicos de las familias cuyos hijos entraban a una escuela superior, se les agregaron los egresos para el transporte, alimentos y material didáctico.

Al respecto, es pertinente aclarar que el material escolar que se utiliza en el programa educativo analizado es relativamente más barato que en otros, por ejemplo Medicina u Odontología, en donde los estudiantes tienen que comprar libros o material de mayor costo, mientras que en esta escuela se puede acceder a la bibliografía con fotocopias o archivos en formato pdf.

Si las familias no pueden sufragar los gastos escolares, el hijo tendría que comenzar a trabajar para financiarse. Fue de esta forma en que nace el fenómeno social de los estudiantes trabajadores, es decir, personas que cumplen con una doble función, y cada rol tiene su

propio espacio y tiempo.

En esta investigación hecha con alumnos del programa educativo Sociología de la Comunicación y Educación que se imparte en la Escuela Superior de Sociología de la Universidad Autónoma de Guerrero, al menos el 63.2% de 76 estudiantes que participaron en la encuesta, respondieron afirmativamente a la pregunta de si trabajaron mientras estudiaban.

De los 60 que dijeron que sí trabajaban, 37 señalaron que su jornada laboral era superior a las ocho horas, y 17 laboraba menos de ese tiempo. Pero si a ese tiempo dedicado al empleo se le agrega el de traslado, pues 32 matriculados utilizaban alrededor de media hora de traslado, 17, más de una hora y tres, más de una hora. Es tiempo que se debe cuantificar en detrimento de la energía de los jóvenes.

Por eso, aun cuando en las respuestas del cuestionario cuantitativo consideraron que aprendieron más o menos durante las clases virtuales, las respuestas de muy poco o poco son mayores a la de muchos.

La mayoría de los entrevistados admitieron que había bajado su rendimiento académico, apenas dos aseguraron que no había bajado mucho su aprovechamiento escolar. Y la mayor parte de quienes trabajaron aseguran que esta actividad los dejaba sin energías para el estudio, por lo que no cumplían con sus tareas escolares o se dormían en clases.

Quienes respondieron que trabajaron por insolencia económica, y los que lo hicieron para sufragar sus gastos, aunque parezcan dos situaciones diferentes en realidad pueden ser similares, porque cuando hay solvencia familiar son los padres quienes financian los gastos de los hijos que son estudiantes, no importa el nivel de estudios que cursen; porque lo que le interesa a los paterfamilias es que los hijos se dediquen exclusivamente al estudio, pero si no pueden sufragar los gastos tienen que aceptar que asuman las dos funciones, la de estudiar y trabajar.

Por otro lado, a pesar de que existen otras fuentes de financiamiento, además del apoyo familiar como las becas, la mayor parte de los entrevistados indicaron que no obtuvieron esa ayuda gubernamental porque no fueron seleccionados.

Uno de los problemas para acceder a las becas es que, entre los requisitos para obtener el financiamiento, está el de tener un buen promedio de calificación, lo cual es difícil de lograr porque sus trabajos no les permiten dedicarse exclusivamente al estudio; de tal manera que entran en un círculo vicioso en el que no pueden obtener buenas calificaciones porque trabajan y trabajan porque no cuentan con recursos para dedicarse exclusivamente al estudio.

Referencias

- ANUIES. (2022). Informe de la encuesta nacional COVID- 19. La comunidad estudiantil ante la Emergencia Sanitaria. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Barrón-Tirado, M. C. (2020). La educación en línea. Transiciones y disrupciones en *Educación y pandemia. Una visión académica*. UNAM.
- Bartolucci-Incico, J. (1994). *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. Miguel Ángel Porrúa.

OSCAR BASAVE-HERNÁNDEZ
MARÍA YSABEL NAVARRETE RADILLA
CLAUDIA ARROYO SALINAS

- CEPAL UNESCO. (2020). *La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19*. CEPAL UNESCO. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45904-la-educacion-tiempos-la-pandemia-covid-19>
- Cuevas de la Garza, J. F. y De Ibarrola-Nicolín, M. (2013). Vidas cruzadas: Los estudiantes que trabajan: Un análisis de sus aprendizajes. *Revista de la educación superior*, 42(165), 125-148. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602013000100007
- Eicher, J.-C., y Gruel, L. (1996). *Le Financement de la Vie Étudiante. Enquête 1994*. L'Observatoire de la Vie Étudiante-La Documentation Française.
- Erlich, V. (1998). *Les nouveaux étudiants. Un groupe social en mutation*. Armand Colin.
- Giddens, A., y Sutton, P. (2017). *Sociología*. Alianza Editorial.
- Guzmán-Gómez, C. (2004). *Entre el estudio y el trabajo. La situación y las búsquedas de los estudiantes de la UNAM que trabajan*. CRIM/ UNAM.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza-Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill.
- López-León, A. (2011). Estudiantes universitarios que trabajan. El caso de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en S. Vázquez González y S. Garary Villegas (coord.) *Jóvenes. Inserciones y exclusiones a la escolarización y al trabajo remunerado* (pp. 175-208). Miguel Ángel Porrúa.
- Suárez-Zozaya, M. H. (2015). Jóvenes universitarios que estudian y trabajan en H. Suárez-Zozaya (coord.) *Jóvenes estudiantes @unam.mx. Realidades y representaciones de @s estudiantes de licenciatura* (pp. 215-247). Miguel Ángel Porrúa.
- UAGro. (2021). *Anuario Estadístico. Ciclo escolar 2020-2021*. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Vázquez-Galicia, L. E. (2009). ¿Estudias y trabajas?. Los estudiantes trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (MÉXICO), XXXIX(3-4), 121-149. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27015078006>